

Murmullo de agua corriente,
y de las hojas que el aire
mece con su dulce soplo.....
ai! aun puede retirarse.

Mas no se retira. Encuentra
cerca con los dos varales
de una escalera de mano.
En ella logra afirmarse;

Desciende sin saber dónde,
y al tocar la tierra, sale
de detras de un tronco, un bulto
que por el brazo le ase

Con una mano convulsa;
y una voz, que apénas sabe
si es voz, le dice: *Seguidme*,
y anda el bulto sin soltarle.

Por la confusion medrosa
de tinieblas impalpables
á tal hora, con tal guia,
y sin saber á qué parte

Va Lara, como caminan
tras su destino inmutable
sin verlo, del ciego mundo
por las sombras, los mortales.



ROMANCE V.

LA MONJA.

De una reducida celda
en el estrecho recinto,
que un claro velon alumbra
encima de un pajecillo,

Se encuentra confuso Lara,
cual por encanto metido
con la misteriosa guia
que le ha llevado á aquel sitio.

Mira en derredor, y encuentra
á un lado un lecho mezquino,
al otro un reclinatorio
y sobre él un crucifijo.

Dos mui capaces armarios
de nogal negro, un antiguo
escritorio, y taburetes
por la pared repartidos.

Y en medio un bufete halla
cubierto de mantel limpio,
con tortas, bizcochos, dulces,
conservas y pastelillos,

Dos copas y dos redomas,
que una de agua, otra de vino
parecen, y dos cubiertos,
todo mui pulcro y prolijo.

La vista en seguida clava
en quien allí le ha traído,
que ya al descubierto ostenta
de su porte el atractivo.

Y si pensó aquella tarde
que era un sol el rostro lindo
de la monja, ahora lo juzga
un encantador prodigio.

Depuestos el velo y manto,
descubre todo el hechizo
de su esbelto y noble talle,
de su donaire y su brio.

Y como no la contienen
los importunos testigos,
que acaso en el locutorio
de sus gracias fueron grillos,

Ostenta todo el tesoro
que el cielo donarle quiso
de belleza y gallardía,
y el de sus modales finos.

Con sonrisa seductora
y con ojos espresivos
se acerca á D. Juan, que mudo
se ve cual jamas se ha visto.

Le ase amorosa una mano,
y «Descansád, señor mio,
tomád algun refrigerio,
y estád seguro y tranquilo,»

Le dice. Blanda le acerca
á aquel bufete provisto,
y le ruega que se siente
con gran ternura y cariño.

Lara torna en sí, se esfuerza,
recobra el genio nativo,
y lo pasado y futuro
dando lijero al olvido,

De su temor se avergüenza,
sonrójase de sí mismo,
y de solo lo presente
entrégase á los delirios.

Y «No estrañéis, ó señora,
ó sol, ó encanto divino,
(dice) se muestre cobarde
con su señor el cautivo,

« Ni que dude de tal dicha
 quien de ella se juzga indigno,
 y piensa que es el juguete
 de un ensueño fugitivo.

« Un volcan arde en mi pecho,
 su fuego solo respiro,
 y jamas sentí en el alma
 mas delicioso martirio.

« Vos sola, vos..... » Levantóse
 tan resuelto de improviso,
 que atras la monja dos pasos
 dió con ademan esquivo,

Y lanzando una mirada
 de indignacion y desvío,
 en tono grave y resuelto
 « Tenéos, ¿qué hacéis? » le dijo.

El militar arrogante,
 aterrado y confundido,
 á ocupar volvió su silla
 mas humilde que un novicio.

Pasmado de que un semblante
 pueda tener tal prestigio,
 que baste á imponerle freno
 á tal hora y en tal sitio.

La monja ya asegurada
 de que tiene poderío
 para anonadar los planes
 de aquel audaz libertino,

Torna á desplegar astuta
 sus encantos y atractivos.
 Siéntase enfrente de Lara,
 y en él ambos ojos fijos,

Le alarga un tierno bizcocho
 y le escita el apetito,
 diciéndole que ella misma,
 con cuidado mui prolijo

Lo ha elaborado anhelosa,
 del dulce mas esquisito,
 para regalo del huésped
 que en su socorro ha venido.

Lara otra vez recobrando
 su suelto y marcial estilo,
 lo come, y aun otro toma,
 lo que da gran regocijo

A la engañadora maga,
 que echa en una copa vino
 y le dice : « Este es regalo
 que la Navidad me hizo

« Mi hermana, señor, mi hermana;
 apurád gozoso el vidrio,
 y gane el licor por suyo
 lo que pierda por ser mio. » —

« Brindemos por ella entrambos, »
 contesta don Juan, y fino
 va á servirle en la otra copa.

Mas ella estórbalo, y dijo :

« Brindaré con agua pura,
 que aunque es mui suave este vino,
 por no estar acostumbrada
 pudiera serme nocivo. »

Don Juan el agua le sirve,
 y bebe ella al tiempo mismo
 que el otro el bálsamo apura,
 que era añejo y esquisito.

« De Chipre es, y es escelente
 (dice D. Juan) vive Cristo. »—

« El comendador de Malta,
 que vos conocéis, mi tio,

« En su galera lo trajo,
 cuando volvió del Egipto, »
 contestó la religiosa

con un gracioso remilgo.

« Es un néctar, » dice Lara,
 y otra copa llenar quiso,
 mas la monja le detiene
 con un afable sorriso,

Diciéndole : « La cabeza
 fuerza es conservar y el tino,
 que aun nos queda que hacer mucho
 y es el tiempo fugitivo. »

Lara aquella mano toma,
 que le ataja, y espresivo
 en ella imprime los labios,
 y se da por convencido.

La monja se alza, y severa
 « Señor D. Juan, es preciso
 (dice) no perder momento
 y que se cumpla el designio
 « Con que os he dado esta cita,
 á que habéis correspondido.
 Vais á hacer un gran viaje,
 para hacerme un gran servicio.

« Y por ahorrarme palabras,
 y que sepáis por vos mismo
 mis mas ocultos secretos,
 y la proteccion que exijo,

« Abríd aquel grande armario,
 no vaciléis, os suplico,
 y ayudádme cual valiente :
 abridlo, D. Juan, abridlo. »

Subyugado por el tono
 del mandato imperativo,
 y por demostrar que nada
 atemoriza su brio,

Va D. Juan, abre el armario,
y á sus piés cae al abrirlo,
de un caballero el cadáver
con ricas ropas vestido.

Queda helado, queda mudo,
queda trasformado en risco,
en tan espantoso objeto
los ojos clavados, fijos.

Cuando oyó la voz tremenda
de la monja, que el rugido
le parece de una tigre,
ó de voraz hiena el grito,

Que de este modo le esplica
hallazgo tan imprevisto,
alumbrando con un rayo
aquel ciego laberinto.

« Ese objeto que os asombra
una víctima es, D. Juan,
de su infame alevosía,
de su perfidia falaz.

« Un ejemplo de que nunca
hembras de mi calidad
los engaños y traiciones
sin venganza sufrirán.

« Con sus fingidas palabras,
ese, que no es nada ya,
logró rendir mi altiveza,
logró oprimir mi beldad,

« Logró encender en mi pecho
un infierno, no un volcan;
y un gran pecho no se inflama
impunemente jamas.

« Mi amor, que era inapreciable,
pagó con iniquidad,
y mis grandes sacrificios
con un engaño infernal.

« Ante Dios, en los altares,
con otra que no es mi igual
en sangre ni en hermosura,
pero que en ventura es mas,

« Ligó su suerte, poniendo
entre él y yo por su mal,
un insuperable monte,
un embravecido mar.

« Lloré, maldije, encontréme
de la muerte en el umbral,
que la violencia del golpe
me hundió en una enfermedad;

« Y por no ser el objeto
de la burla general,
de los sarcasmos del mundo,
de la charla popular,

« Me encerré en estas paredes ,
donde he sabido pasar ,
preparando mi venganza ,
tres largos años en paz .

« Y la he logrado . El alevé
vino por casualidad
de esta asoladora guerra
abrigo en Parma á buscar .

« Lo supe , todos sus pasos
hice perseguir sagaz ,
el señuelo de un billete
atrajo su liviandad ;

« Y por esa tapia misma
que os abrió paso , D. Juan ,
y por el mismo camino
que os ha conducido acá .

« Cenó , cual vos , á esa mesa ,
y á mi ruego pertinaz
brindó con vino de Chipre
como acabáis de brindar ;

« Y en ese lecho una muerte
al instante tuvo , tan
espantosa , que aun me gozo
con su agonía final .

« Encerrado en ese sitio
hace dos dias está ,
que falta de fuerza , en vano
lo he pretendido sacar .

« En este terrible apuro
llegasteis , os vi galan ,
enamorado , valiente ,
al bien dispuesto y al mal ;

« Y sabiendo que á mi hermana
habéis osado burlar ,
(asunto que para luego
suspendido quedará)

« De todos mis planes juntos
vi cerca la realidad ,
y hasta os trajo mi fortuna
tan cerca de aquí á morar .

« Y os he llamado á mi celda ,
(cuando juzgabais quizas ,
que á ser dichoso en mis brazos)
un cadáver á enterrar .

« Sús , al punto en vuestros hombros
esa carga colocád ;
y si osáis mover la lengua
ó hacer de no el ademan ,

« Vive Dios que esta pistola ,
áspid fiero de metal ,
con su ponzoña ó su fuego ,
ceniza , nada os hará ;

« Y en vez de uno habrá dos muertos ,
que otro menguado á sacar ,
enredado con mis artes ,
cual ese y cual vos , vendrá . »

Aterrorizado Lara ,
 viendo á la furia ó vestiglo
 que le apunta una pistola ,
 pronta á vomitar el tiro ,

Y sintiendo por instantes
 un fuego lento en sí mismo
 que le abrasa las entrañas ,
 que le turba los sentidos ,

Por salir al aire libre
 de aquella celda ó abismo ,
 donde del infierno juzga
 escuchar los roncós gritos ,

Obedece ; y en sus hombros
 coloca el cadáver frio ,
 y sigue tras de la monja
 acobardado y sumiso .



ROMANCE VI.

ALGO MAS.

Allá en un bajo terreno
 de la huerta , hácia una punta
 que tapias y matorrales ,
 y espesos troncos ocultan ;

Envuelta en su velo y manto
 está la tal monja , ó furia ,
 como aterrador fantasma ,
 de pié y con la boca muda .

En la mano una linterna
 tiene , que en sombras confusas
 deja escondido su cuerpo ,
 y con luz de infierno alumbrá

A sus piés , delante de ella ,
 una zanja ó sepultura ,
 que D. Juan con una azada
 está haciendo mas profunda .

Se ve en uno de sus bordes
 el cadáver ; y resulta
 un cuadro raro , espantoso ,
 de un efecto que espeluzna .

Reina silencio profundo ,
y solamente se escucha
el grave vuelo , y los ayes
de una agorera lechuza ;

Y los golpes de la azada
que entre la tiniebla oscura ,
á la luz de la linterna
con vivas chispas relumbra.

Que sus fuerzas desfallecen ,
que su helada frente suda
siente D. Juan, y el trabajo
harto espantoso apresura.

Cuando la monja bastante
el hoyo á su intento juzga ,
la linterna levantando
sus luces derrama astuta

De D. Juan en el semblante ,
para examinar si alguna
señal da ya del efecto ,
que por momentos calcula.

Y algo vió , pues presurosa
dijo : « Ya es harto profunda
la huesa : echád el cadáver,
y que esa tierra lo cubra. »

Y la linterna dejando
sobre la hierba , le ayuda
con los piés y con las manos
á llenar la sepultura.

Y así que quedó el terreno
igual , sobre él acumula
hojas , ramajes y piedras
que el fresco trabajo encubran.

Encarando nuevamente
la luz á la faz adusta
de D. Juan , lo que esperaba
advirtió en ella sin duda.

Pues con satánica risa ,
« ¿ Estáis cansado ? » pregunta.
Lara contestarla quiere ,
mas la lengua se le anuda.

La monja reconociendo
que el habla le dificulta
ya el estertor , que lo ahoga ,
urgir los momentos juzga.

Ya ve sus planes cumplidos ,
y que ya nada aventura
con quien está que no puede
revelar cosa ninguna.

Y la linterna soltando ,
saca, amartilla y apunta
á D. Juan una pistola ,
y estas palabras pronuncia :

«Cumplisteis con vuestro empeño,
yo con mi vehganza justa ,
pues al alevoso encierra
el secreto de esta tumba.

« Y tambien está vengada
mi hermana infeliz , que nunca
sin venganza se han quedado
las hembras de nuestra alcurnia.

« Ahora marchád ; salíd luego
por do entrasteis en mi busca.
Salíd, á tener descanso
de tan laboriosa angustia. »

En tanto que aquesto dice
á que se mueva le ayuda ,
que ya es llegado el momento
y la detencion le asusta.

Lara, de quien los sentidos
se confunden y se turban ,
de quien se traba la lengua ,
de quien los oidos zumban ,

Anhela tan solamente
alejarse de tal furia ,
y salir de aquel infierno
en donde un monte le abruma.

De una horrenda pesadilla
ser presa se le figura ,
y por despertarse de ella
el desventurado lucha.

Tropezando en cada mata,
y por mas que lo procura ,
sin que en gritar le obedezca
la lengua helada y convulsa ;

Más que ayudado , arrastrado
por la monja furibunda ,
hácia el lugar consabido ,
entre las sombras oscuras ,

Llega al cipres. La escalera
está en la tapia. Con suma
fatiga sube ; su guia
con brazos y hombros le ayuda.

Y al verle sobre la barda
así en ronca voz le insulta ,
retirando la escalera
con la que á D. Juan empuja :

« Sabéd, menguado , que el vino
de Chipre , que tanto os gusta ,
con el agua de Tofana
se confecciona y se endulza. »

Lara á la parte de afuera
por la tapia se derrumba ,
cae á la calle , arrastrando
andar por ella procura .

Tardamente lo consigue ,
entre visiones confusas ,
devorado de dolores
que el cuerpo le descoyuntan ;

Abrasadas las entrañas ,
porque ya solo circula
fuego en sus venas . — Al cabo
llega con fatiga mucha

Do el soñoliento asistente
le espera , sin que presuma
de dónde viene su amo ,
ni qué es lo que le atribula .

Que de alguna francachela
ebrio sale , se figura ,
como suele , y lo levanta ,
sin susto , por darle ayuda .

Alzó un cadáver... La monja
en calcular era ducha
la maldita agua Tofana ,
invencion que Dios confunda .

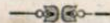


BAILEN.

AL EXCMO. SEÑOR

D. FRANCISCO JAVIER CASTAÑOS ,

DUQUE DE BAILEN.



ROMANCE I.

SEVILLA.

A la capital risueña
de la andaluza comarca ,
que Hércules fundó de Bétis
sobre las fecundas aguas ,